

Filosofando desde la infancia. Una pequeña contribución a la enseñanza de la filosofía, nacida del filosofar con niños

Zuccala Aldana

> **Introducción**

De la experiencia como estudiante y docente ha surgido la siguiente propuesta impulsada significativamente por mi experiencia en el hacer filosofía *con* niños.

La propuesta de hacer filosofía *desde* la infancia quiere reconocer *la alteridad del otro* desarrollando la educación en la *hospitalidad*, busca tomar los aspectos positivos del método de M. Lipman y de la propuesta de W. Kohan (vinculándolos en proyectos abiertos a la diversidad de temas y prácticas filosóficas), y permite asumir *la igualdad de las inteligencias* como instancia de partida para el trabajo filosófico (pretendiendo contribuir a hacer del aprendizaje un *acto emancipador*).

Filosofar nos invita a jugar con todo sistema de signos y valores, significados y significantes. Para hacer filosofía con niños es necesario jugar con el lenguaje *junto* a los niños, lo cual no es lo mismo que hacerlos jugar; se trata de poder jugar *con* ellos desde nuestro lugar adulto pero logrando *infanciarnos*, estar en esa situación en la que el aprendizaje surge en la repetición del juego, del mismo juego que al repetirse cambia y produce algo nuevo.

Reflexionando en torno a la construcción subjetiva en los niños desde la psicología, Ricardo Rodulfo sostiene que “un concepto es exactamente igual que un juguete, para poder usarlo hay que romperlo, hay que poder ensuciarlo, hay que perderle el respeto...”¹. Esta analogía nos sirve para elaborar una base teórica desde la cual el jugar y el filosofar se mezclan. Se confunden y se distinguen, asemejando y diferenciando a los infantes y a los filósofos.

Hacer filosofía desde la infancia es pretender filosofar desde la risa como elemento común entre la ironía necesaria para mirar filosóficamente el mundo y la carcajada constitutiva del aprender jugando durante la primera infancia en la que vivir es explorar. Filosofar *desde* la infancia será filosofar desde el asombro, el apego, la astucia, la repetición, la sonrisa, la persuasión, la invención,

¹ Rodulfo R. (1993) “El niño y el significante”, Paidós. Buenos Aires. Pág. 60

el deseo, la disconformidad, la ilusión, la intencionalidad, lo inverosímil, el hambre, la amistad, la exploración, la pulsión, el símbolo, la fantasía, el juego, la vida, la afección, la letra propia, el pulso, las preguntas de lxs niñxs, el silencio, la pausa, la corporalidad, la voz, el abismo... desde lo que tienen en común infancia y filosofía, desde la filosofía como *tercera vía*² y desde la infancia como horizonte de la educación³.

› ***Un modo de filosofar con niñxs.***

Para hacer filosofía con niñxs es fundamental quitarse los prejuicios que suelen existir en cuanto a la “incapacidad de los infantes” para comprender y expresarse, hay que animarse, confiar en la posibilidad de relacionarse con ellxs y planificar teniéndolxs en cuenta como subjetividades dispuestas a aprender y trabajar.

Si consideramos a la filosofía como la tercera vía, como experiencia del pensamiento... como riesgo... la relación entre métodos y obtención de objetivos ya no es lineal, ni clara ni distinta, y si nos arriesgamos a considerar a la subjetividad como “entre”⁴ (desde una postura crítica de la subjetividad moderna), ya no podemos pensar en el encuentro filosófico con niñxs a partir de los modelos de educación formadora. Necesitamos pasar al valor de la experiencia donde –como suele

² Derrida “El derecho a la filosofía desde un punto de vista cosmopolítico” Trad. Paco Vidarte. http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/derecho_filosofia.htm

³ Quiero tomar como punto de partida la motivación de Javier Freixas al escribir su texto “La enseñanza filosófica: hacia la infancia por el camino de la hospitalidad”: “Este es nuestro punto de partida: la pregunta por la posibilidad de repensar la educación teniendo en el horizonte ya no el producto esperable del proceso educativo (hombre, adulto, ciudadano, profesional) sino a la infancia.” FREIXAS, J. (2009). “La enseñanza filosófica: hacia la infancia por el camino de la hospitalidad”, en: A. Cerletti (comp.). *La enseñanza de la filosofía en perspectiva*. Buenos Aires: Eudeba. Pág. 361

⁴ Mónica Cragolini nos invita a pensar “la subjetividad” desde la crítica nietzscheana a la metafísica a partir de un término: “entre” (Zwischen), el cual permite dar cuenta del proceso por el cual la identidad surge del entrecruzamiento de fuerzas que constituye a cada individuo en su existir junto a otros. Para comprender esta postura debemos primero tener en cuenta que la crítica nietzscheana a la subjetividad moderna se inscribe en una crítica hacia todo un sistema de conceptos metafísicos organizados de manera piramidal y sobre un principio regulador y fundador que opera como arkhé-Dios; luego, debemos reconocer dentro de la obra nietzscheana la concepción de la subjetividad como error útil. Desde aquí, desde el desvelar que el “yo” es una construcción “puesta” por el pensar, podemos aceptar otra idea de subjetividad. Para lo cual también nos servirá recordar la distinción nietzscheana entre Ich (Yo) y Selbst (sí mismo) como las dos “dimensiones” constitutivas del sujeto, siendo el “yo” una construcción del pensar y siendo el “sí mismo” la pluralidad de fuerzas: “Del mismo modo en que utilizamos como “ficción regulativa” la idea de sujeto debemos utilizar la de “voluntad”, ya que “no existe voluntad de poder, sino puntuaciones de voluntad que continuamente aumentan o pierden su potencia”⁴ (...)Es posible entender la idea de “entre” interpretando la voluntad de poder como continuo proceso de aglutinación y desestructuración de fuerzas, multiplicidad que sólo alcanza la unidad (como ficción, como error útil) para deconstruirla en la disgregación de las unidades generadas. Porque el reconocimiento de la multiplicidad de fuerzas lleva a pensar en los entrecruzamientos en los que las nociones de sujeto, objeto, agente, paciente, no son más que categorías para ordenar lo cambiante (...) esta noción de “entre” permite pensar a la voluntad de otra manera, ya que quien domina (el Selbst) es precisamente lo indomable, lo no manejable totalmente, la irrupción que acontece más allá de los designios de la voluntad que se cree dueña y señora de las circunstancias.” (CRAGNOLINI, 2006, “La constitución de la subjetividad en Nietzsche. Metáforas de la identidad” en *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del “entre”*. Buenos Aires: La Cebra. Pág. 32)

Esta perspectiva que trata a la subjetividad como “entre” nos permite pensar de manera coherente las relaciones entre cada sujeto y la acción colectiva en la “comunidad de indagación” en donde se busca filosofar en conjunto y al mismo tiempo crecer individualmente.

afirmar Walter Kohan- la incidencia en cada subjetividad es impredecible, donde el objetivo no puede anticiparse, y en donde a partir de un acontecimiento surgen múltiples experiencias.

Garantizar la circulación de la palabra, el valor de la escucha y la posibilidad de expresarse, son propósitos claves de la Filosofía con chicos para los cuales la construcción de una comunidad de indagación parece fundamental. Ahora bien ¿a qué llamamos comunidad de indagación? ¿Qué esperamos de ella? ¿Por qué nos sirve en la filosofía con chicos? ¿De qué manera entendemos el filosofar con chicos?

Maximiliano López desde su definición de la educación como “relación de cuidado con la vida”⁵ que consiste tanto en “transmitir las palabras” como en “recrear los sentidos”, se refiere a la Filosofía con niños como un método educativo que “concibe la posibilidad de atender al sentido como elemento vivo de la cultura” (siendo el *sentido* la relación entre las palabras y el mundo, entendiendo el mundo como *exterioridad del pensamiento*). Esta relación, al ser descubierta mediante el filosofar, constituye para López una *experiencia trágica*, desde la cual, al mismo tiempo es posible seguir filosofando al trabajar con lo que él llama: los problemas de la infancia del pensamiento. Definidos como el momento inaugural en que el pensamiento se encuentra con los misterios en los que el mundo se abisma, siendo ese abismo, el umbral en el cual se genera y se reconstituye el sentido.

Desde esta consideración el objetivo de la Filosofía con niños es ayudar a dar a luz la *palabra propia*; ésta es definida como la opuesta al *cliché*, la opuesta a la palabra muerta; que muere porque se aleja demasiado del problema por el cual nació y que le otorgaba sentido. Entonces, la *problematización* del sentido es central y quien coordine un espacio de Filosofía con niños debe trabajar para desterrar los *clichés* y para crear espacios y silencios necesarios para que las *palabras propias* sean posibles y sea posible *pensar todos juntos*; lo cual definitivamente no es *pensar lo mismo*. López insiste en pensar en una “comunidad de indagación” y la define como un *espacio de producción diferenciada de sentidos*. Pensar juntos es pensar *con* otros, otros que son siempre misterio.

Para poder dar a luz este tipo de diálogos debemos tener muy presente que desde la propuesta de Maximiliano López problematizar un texto (todo signo) es desinstitucionalizarlo, desligarlo de la comprensión académica que le ha fijado una temática y transformarlo en un problema nuevo creando sentidos diferentes. *Los problemas son invenciones* y a través de ellos se piensan y se buscan soluciones (aún cuando no pensamos para buscar soluciones). Son soluciones que abren nuevos problemas y que para ser tales deben nacer de las experiencias, vivencias y cuestionamientos propios, esto es, que el problema tenga sentido como problema para uno mismo y para el grupo; por eso es fundamental considerar la construcción de una “comunidad”.

⁵ LÓPEZ, M. (2008). *Filosofía con niños y jóvenes. La comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

En relación a la “comunidad de indagación” nos será útil considerar la propuesta de Gustavo Santiago⁶ para quien la “comunidad” es el modo de relacionarnos con el otro que más favorece al desarrollo del pensamiento propio y para construirla es necesario generar un ámbito de acción común en el que cada individuo singular se conecte con los otros para lograr algo que no hubiese conseguido en soledad. No creo que haya que interpretar este argumento como una especie de elección por conveniencia individual, sino como una elección por la potencialidad del trabajo junto a otros. Porque al fin y al cabo es imposible “pensar desde la soledad” porque no hay soledad del pensar como no hay lenguaje privado ni subjetividad alguna que pueda construirse sin la relación lingüística con los otros. Lo que sí es posible es estar sentados en ronda y de repente dejar de escuchar y comenzar a escribir algo en nuestro cuaderno, o irnos de la clase e ir pensando en el colectivo, podemos sentarnos frente a la computadora y escribir lo que brota de nuestra mente pero mientras estemos (seamos) en el lenguaje ¿qué tan solos estamos? Podemos hablar de soledad como ausencia de acompañamiento físico, pero no existe pensamiento que surja del completo despojo de la existencia-compañía de los otros. Es imposible pensar en el abandono.

En una línea cercana a Gustavo Santiago, el Colectivo Filosofar con Chicos brinda aportes fundamentales para ampliar el concepto de Comunidad de Indagación al vincularla con la noción de Incomodidad Intelectual y poniendo el acento en la construcción de vínculos afectivos para generar espacios de comodidad y libertad que permitan expresarse. Desde esta propuesta la *dimensión afectiva* cobra un rol central (si bien se considera que las tres dimensiones deben trabajarse de manera simultánea) porque en ella se apoyan las dimensiones crítica y creativa.

“La comodidad afectiva es condición para que se genere el terreno propicio para la creatividad.

Pero la creatividad, por otra parte, afianza la comodidad afectiva. El hecho de que exista la posibilidad de crear sentidos colectivamente permite que nuestros lazos en la comunidad se vuelvan más intensos. Nos sentimos más cómodos en un grupo cuando experimentamos la potencia de lo que podemos generar entre todos.

La creatividad también es importante para que se dé la incomodidad intelectual. Crear relaciones donde no las hay, encontrar matices nuevos de un problema, combinar elementos y producir nuevas mezclas, hace temblar la comodidad intelectual otorgada por los sentidos colectivos anteriormente creados. A su vez, la incomodidad intelectual permite que aflore la creatividad, al provocar la necesidad de buscar lo nuevo junto con los otros.”⁷

Retomando la premisa jacotista de la “igualdad de las inteligencias” el Colectivo Filosofar con chicos nos invita a considerar la necesidad de deconstruir la superioridad del rol docente para poder construir la Comunidad de indagación en base a la *comodidad afectiva* y a la *incomodidad intelectual*, buscando trabajar horizontalmente donde el vínculo entre “alumnos” y “docente” ya no sea la *transmisión* de conocimientos y donde no se reserven privilegios para el docente (esperando incluso que vaya perdiendo protagonismo como mediador). Desde esta perspectiva la construcción

⁶ SANTIAGO GUSTAVO. (2003). *Filosofía, Niños, Escuela. Trabajar por un encuentro intenso*. Bs. As. Paidós.

⁷ COLECTIVO FILOSOFAR CON CHICXS, “Comodidades e incomodidades. Re-pensando la comunidad del aula del programa de Filosofía con chicos a partir de la comodidad afectiva y la incomodidad intelectual”.

de un espacio de trabajo basado en la confianza y en la apertura frente al Otro, se presenta como indispensable para lograr poner en cuestión el pensamiento.

Pero entonces... ¿qué es filosofar con chicxs? Es creer que desde la igualdad de las inteligencias, niñxs y adultxs podemos pensar juntos construyendo –en sus distintas variantes- una “comunidad de indagación”, es poner en cuestión el sentido, el lenguaje y el mundo, problematizar la creación de sentido, y construir nuevos significantes. Es buscar la generación de espacios para que *desde* la infancia se filosofe.

➤ ***Posibilidades del filosofar desde la infancia: entre el filosofar con niñxs y el devenir-infante.***

Plantear *el filosofar con niñxs* (como actividad caracterizada según las propuestas consideradas al comienzo) como un *filosofar desde la infancia* nos plantea al menos dos posibilidades: filosofar junto a lxs niñxs y seguir filosofando como infantes aún en la adultez. Para lxs lectorxs nietzscheanxs la referencia es sencilla, obvia y obligada: se trata de recuperar la seriedad con la que jugábamos cuando éramos niñxs. Se trata de filosofar teniendo presente que el “yo” es un error útil, que el lenguaje es una invención y que es allí donde el sujeto encuentra su origen. Se trata de usar el lenguaje tal como cuando lxs niñxs, lxs infantes están comenzando a aprender la lengua materna⁸. El comenzar desde la infancia nos inscribe en un doble sentido que abre dos posibilidades que considero necesarias para hacer filosofía con niñxs: 1.El primero es el histórico, el cronológico, y establece que queremos hacer filosofía junto con quienes son considerados infantes por su edad; 2.El segundo sentido es el “potencial”. Es el que en el camino de Deleuze y Kohan nos habla de la posibilidad de *devenir-infante*, el camino que sitúa a la misma infancia como devenir en tanto espacio de la biopotencia.

Kohan distingue entre dos infancias (esta distinción no es normativa, sino ontológica y política): la infancia mayoritaria (que corresponde a la infancia como continuidad cronológica, etapa de crecimiento, uno de los primeros niveles en el camino ascendente hacia la razón) y la *infancia minoritaria*, la que hace un uso intensivo del mundo. Esta infancia ligada a la experiencia, a la creación, apuesta a la posibilidad de *infanciar* (devenir-infante): ser acontecimiento. *Devenir-infante* (de acuerdo con Kohan, que retoma a Deleuze) es irrumpir en la historia, es resistir, es ser siempre contemporáneo y minoritario; es mantener una relación peculiar con el mundo, los otros y el lenguaje. Es poder ser infante más allá de la edad. Y esta posibilidad es la que nos exige el filosofar *con* chicxs si queremos además asumir como presupuesto la igualdad de las inteligencias y hacer del aprendizaje un acto emancipador. “Hace falta aprender algo y relacionar todo el resto con eso,

⁸ Para reforzar esta idea ver tanto AGAMBEN, G. (2007). *Infancia e historia*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.; como JACOTOT, J. (1820) *Lengua materna. Enseñanza universal*. Trad. Pablo Ires. 1ed Buenos Aires: Cactus (2008).

según este principio: Todos los hombres tienen una inteligencia igual.” “Todo está en todo, nada está en nada”⁹

Así rezan las premisas del método (no-metódico) de la *enseñanza universal* de Joseph Jacotot. Hacer filosofía con chicos implica ser capaz de incorporar estos principios como establece Rancière como presupuestos y no como objetivos¹⁰. Hacer filosofía *con* chicos es partir desde la igualdad de las inteligencias, es apostar a la posibilidad de una educación no embrutecedora (es decir: no basada en el método explicador sostenido en la estructura de la tríada didáctica y que implica que sin el maestro el alumno no podría aprender aquello que debería saber).

Durante la infancia se inventa el lenguaje y con él, el mundo. Pero en la infancia tal como sugiere Manoel de Barros “nos la jugamos por el mundo de una manera y con una intensidad que se va diluyendo al afirmarnos como adultos”¹¹. El lenguaje adulto también inventa el mundo, pero sin fe en la invención, sin confianza en la fuerza creadora, olvidando su participación en la creación del mundo, sin reinventar y meramente sosteniendo el mundo ya creado (el lenguaje adulto olvidó que se ha borrado el horizonte, confunde el *Ich* con el *Selbst* y subordina todo al “Yo”). El lenguaje adulto es la palabra *cliché* de López. En cambio el lenguaje de la infancia grita: “Todo lo que invento es falso”¹² (otra reminiscencia nietzscheana si creemos en que sólo hay interpretaciones).

“La invención se vuelve no sólo posibilidad, sino también condición epistemológica, estética y política de la verdad”¹³ Haciendo de la “Invención” otro objetivo a desarrollar en la filosofía con niños desde la infancia y poniéndonos en la obligación de generar espacios donde los participantes de la comunidad puedan expresarse libremente encontrando los canales de expresión (no según la exigencia del público, sino) según la manera más cómoda para manifestarse, para exponerse y discutir.

› **A modo de conclusión, abrimos caminos:**

Si bien esta propuesta surgió del trabajo de filosofía con niños ¿por qué ni extender el filosofar desde la infancia al hacer/enseñar filosofía con adultos y adolescentes?; y en cuanto a la noción de infancia como instancia muda ¿no será todavía una definición deudora de la mirada adulta que ve en la niñez un hombre por formar? Creo que debemos avanzar hacia una perspectiva que considere que los infantes no son quienes no saben hablar sino que son quienes no hablan todavía como adultos. Los infantes hablan, piensan, se comunican, pero de modo distinto, van aprendiendo a hablar intentando; al igual que vamos haciendo filosofía, intentando.

⁹ Jacotot, pág. 52

¹⁰ RANCIÈRE, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual*. Trad. Claudia E. Fagaburu. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

¹¹ KOHAN, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Del estante editorial. Pág. 107

¹² Kohan, pág. 105 en referencia a Manoel de Barros

¹³ Kohan, pág. 106